



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12520

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 1 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartín 61; y J. Jones, Panbourg-Montmartre, 31.

Buenos propósitos

El mantener la escuadra de instrucción con el mayor número de barcos, armada cuando menos nueve meses al año y ordenar la construcción de los dos buques mixtos escuelas, será establecer el fundamento de la futura escuadra, proyecto á cuya realización, según nos dicen, va derecho el Sr. Cobian, que se propone llegar á todo lo más en la reconstitución de la defensa marítima, sin precipitaciones, pero también sin que se pueda retroceder después en la marcha que él inicia.

La concesión de los créditos que por el momento son de absoluta necesidad, la concesión de un presupuesto VERDAD para sostener sin apuros los servicios de la Marina actualmente con la Escuadra de instrucción armada y las escuelas funcionando, no hay duda que normalizarán al presente la situación de la Marina, permitiendo abordar con serenidad y calma el problema de la construcción de la Escuadra en el siguiente ejercicio de 1904 á 1905, después de llevar a la opinión pública la idea de la necesidad de resolver dicho problema por exigirlo así la seguridad de la Patria y de garantizar el éxito con una previa reorganización del funcionamiento de los Arsenales.

Nos aseguran que el Ministro se propone visitar éstos y estudiar sobre el terreno la reorganización que en ellos debe establecerse, así como cuando en dichos establecimientos se requiere para ponerlos en condiciones de construir con arreglo á los modernos procedimientos, tanto en la parte técnica

industrial como en la económica y administrativa; clasificándolos por sus circunstancias para su mejor aplicación á las obras de tan diversa índole, como son las que constituyen el material de buques y armamento de los barcos de guerra en la actualidad. Y aún dentro de cada arsenal establecer la subdivisión de trabajo, separando las construcciones de las reparaciones y carenas; y ambos servicios del puramente administrativo y militar que prestan como depósitos de marinería; material y víveres para dotar y aprovisionar los buques.

Este pensamiento es, por sí solo, un programa que de cumplirse haría adelantar grandemente la reconstitución del poder naval, el cual necesita forzosamente cimentarse en la ordenación y buen funcionamiento de lo que existe; pues al personal, que digase cuanto se quiera es brillante en la Marina española, hay que mantenerlo en competencia por la incesante práctica, y en los establecimientos productores de material se impone equilibrar la producción con su coste para que resulte rendimiento útil.

En lo que respecta á la construcción de la Escuadra, que por todos estilos sería insensato adquirir de golpe, antes que nada es preciso conocer los recursos que, haciendo un sacrificio por el instante, puede el país darle, porque sin esa base de estudio y cálculo carecerán de seriedad cuantos proyectos se formulen.

Aun los mismos tipos de buques y la entidad de la Escuadra son variables, por la continua transformación que experimenta el material de guerra de las flotas mo-

dernas, que al mismo tiempo obedecen en su constitución á las exigencias de la política internacional en la defensa y ataque de los intereses propios y ajenos que dentro de ella se ventilan.

Si, como nos afirman, el señor Cobian con un alto concepto del personal de la Armada y confiando en su auxilio, está decidido á emprender en esta forma el camino de la reconstitución naval, des de luego podemos asegurarle que no ha de faltarle ese auxilio, llevado hasta la abnegación, y que su crédito como estadista se consolidara en la Armada y en el país para el que, en último término, ha de ser el beneficioso resultado de una gestión tan acertada y tan patriótica.

(Del «Diario de la Marina».)

TIJERETAZOS

D. Carlos de Borbón y de Este (ó de aquél) ha escrito una carta á un político de alhunde el Piriúco, en la cual se lamenta de lo que ocurre en la república.

Como se considera con defecto al trono francés, si alguna vez lo hay, no es extraño que le preocupe la situación de Francia.

Y vean ustedes lo que son las cosas: Los franceses no se preocupan de él. Ni se ocupan siquiera.

Será ese el sino de D. Carlos: que no le escuchan cuando llama á una puerta ó que le den con ella en las narices.

Dice un telegrama:

«El quince de Agosto se verificarán grandes maniobras por la escuadra francesa en la bahía de Algarve.»

La inglesa será.

Y añade el despacho:

«La escuadra estará formada por setenta y ocho barcos de alto bordo y veintinueve torpederos.»

¡Una friolera!

¿Qué vale contra esa grapa de chalupas

la escuadra que tiene Sánchez Toca pintada en el papel?

La verdad es que al leer números tan grandes dan ganas de olvidar muchas cosas, sin excluir el proyectillo que nos trajo la crisis.

¿Dónde vamos nosotros á hombrearlos teniendo á la vista ese formidable montón de corazas?

Un joven, sevillano él y distinguido, raptó una muchacha en su pueblo y se la llevó juntamente con cierta cantidad que le robó á su padre.

Ahora ha repetido la suerte en París. Se ha llevado otra niña y con ella una cantidad de francos que hurtó á su principal.

¡Vaya un hombre para robar mujeres y pesetas!

Por fortuna el chico ha caído en poder de la policía y se encuentra en la cárcel.

Pero no hay que fiarse, porque ese sevillano es capaz de raptar al carcelero y fugarse con él.

PRECEPTOS HIGIENICOS

DE AGOSTO

Dominan en este mes las calenturas gástricas, tomando algunas el carácter nervioso, las indigestiones y las diarreas. Especialmente en las clases pobres; el abuso de las frutas y las variaciones atmosféricas, que ya empiezan á notarse en este mes, tienen una gran influencia en la producción de los males que hemos dicho. Al enumerar las causas que más comúnmente los producen se recomiendan los medios de evitar su acción ó de hacerla menos onerosa.

Continuando en este mes el uso de los baños, deben tenerse presentes los consejos que damos en el mes anterior.

MICROSCOPICAS

Buen rasgo el del ministro de Marina, ó mejor dicho el del Sr. Cobian.

Porque hay que distinguir. Como conserjero de la Corona no podía conceder los créditos para la Carraca; pero como hombre de sentimientos generosos en cuyo bolsillo sólo manda él, ha dicho: cámbiame y ha enviado por la posta treinta mil pesetas, su sueldo de ministro.

Lo prometió hace días y lo anunció un periódico. Los que lo leímos hicimos un gesto de duda y hasta hubo quien exteriorizó su pensamiento modelando esta frase: «¡Vaya una fintocheda!»

Fué un juicio temerario, pero tiene disculpa. ¿Quién, por rico que sea, se deshace de cantidad tan grande de dinero para acudir en socorro de unos trabajadores? aunque estos sean tan dignos como los del arsenal de la Carraca y no los sea imputable la culpa de la situación en que están.

Nadie. Treinta... Cien... Doscientas cincuenta... Quinientas... Mil... figuras en cualquier suscripción para mitigar los horrores de una desgracia pública, con un nombre respetable antepuesto; pero treinta mil...

Buen rasgo el del señor Cobian. Buen socorro para esas desdichadas que, después de todo, han de ser favorables para los obreros del arsenal de Cádiz.

No podría éstos acusar al ministro de que no se interesa por ellos.

Los ha enviado treinta mil pesetas. A ver quién ha hecho más, ni siquiera tanto.

Raul

PRONÓSTICOS

del mes de Agosto

Día 8

Luna llena en Acuario á las 8 y 39 minutos de la mañana.—Los vientos soplarán con escasa fuerza de los cuadrantes del E. desarrollando de nuevo grandes calores que tal vez lleguen á ser los más fuertes del año, ocasionando tronadas y auguras de lluvia.

Día 16

Menguante en Tauro á las 5 y 8 minutos de la mañana.—Ceden bruscamente los

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

CESARINA DIETRICH

179

178 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

175

Se había nombrado al pedir su audiencia al marqués, y este se apresuró á vestirse; se presentó casi contento por tener ya su venganza en la mano y poder decir á Cesarina que había sido provocado. El mismo se anticipó al deseo de Pablo, exclamando:

—Venís con vuestros testigos, caballero, y no es la costumbre. Se conoce bien que ignoráis las reglas de ciertos asuntos de honor; en fin, me es igual, no hay para qué iniciar á estos señores de nuestros negocios. Vos creéis estar ofendido de mí, no pienso justificarme, y mi día y mi hora serán los vuestros.

—Perdonad caballero,—repuso Pablo,—no os cuento proceder según las reglas, y justo es que admitáis mi mano. Quiero que mis amigos sepan porque expongo mi vida y la vuestra. Las personas que nos oyen saben que he unido mi suerte á una joven comprometida á los quince años por un hombre que la engañó ocultando su nombre y su rango. Yo no le conocía, ella le había olvidado; no me he sentido, pues, celoso por el pasado y contaba con el presente y el porvenir, consideraba la nación de Margarita y más como un deber como un derecho; soy pobre, vivo de mi trabajo y ella aceptaba con gusto mi pobreza; pero ayer este hombre ha escrito á mi compañera la carta siguiente:

Y Pablo leyó en voz alta la carta del marqués y mostró la sortija y la escritura colocando ámbas cosas

pero la vida tiene sus accidentes que debe uno estar siempre dispuesto á soportar. No tengo ningún mal presentimiento: la vida es para mí una obligación más que un placer, y voy pues al lance con la entereza que debo ir. No recibirás esta carta sino en caso de esgracia; si no, yo mismo te la entregaré probadote que en la hora del peligro mi más cara pensamiento era para tí.

Escribió á Margarita otra carta más sentida aun, perdonándole de nuevo:

«Un día de torpeza,—le decía,—no debe hacerme olvidar tantos de abnegación y de cariño como has puesto en nuestra dicha común. Habla de mí á Pedro; consérvate para él y no te acuerdes de mi muerte. Tú no habías previsto las consecuencias de tu debilidad; para evitar otras que pudieran dañarnos á los dos, voy á batirme para preservar á mi hijo y á tí del traje de ciertos beneficios. Os bendigo á los dos.»

Pensó también en la Perón, legándole un recuerdo. Vistióse, llevó consigo las dos cartas y salió antes del día sin despertar á nadie. Basó por testigos á su amigo, el hijo de su principal, y á otro joven, y á las siete de la mañana hacía despertar al marqués de la Rivonniere y le aguardaba en su sala de fumar.

No había dejado sospechar á sus dos amigos que se trataba de un duelo inmediato, sino de una explicación que debía ser oída por personas de su confianza,

cuando de repente, Pablo se lo arrancó, de las manos.

Él lanzó un grito de espanto.

—Cállate, no despiertes el niño. Sígueme á mi cuarto, desde allí oiremos si se mueve.

—Cuando estuvieron en la otra pieza ella aterrada, él sereno, murmuró:

—Escucha; no quiero refirte porque veo en tí la ignorancia de una niña de siete años. No me respondas, ni grites; es preciso, ante todo, que nuestro hijo dorme. Por qué estás tan consternada? Lo que has hecho es tan grave y yo me encargo de darlo ver con calma á quien te la ha dado; ya sabes que no debes recibir nada más que de mí, y no lo harás á menos que quieras dejarme.

—¡Dejarte yo!—repuso ella sollozando,—si eres tú que quieres echarme, entonces devuélveme mi sortija; no querrás que me muera de hambre.

—Margarita, ¿estás loca? No quiero dejarte, quiero que hagas respetar la protección que te aseguro; no quiero que recibas regalos ni menos que vayas á buscarlos.

—Yo no he ido á casa de él, yo te lo juro.

—¿Entonces es él?

—Mlle. Dietrich,—murmuró ella apelando tarde á la única mentira que podía salvarla.

—¿Por qué has dicho eso? Quiero saberlo.